

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

1a ESTACIÓN

JESÚS SENTENCIADO A MUERTE



1

“La verdad es la revelación maravillosa de Dios, de su rostro de Padre, y de su amor sin límites. Esta verdad corresponde a la razón humana, pero la supera infinitamente porque es un don derramado sobre la tierra y encarnado en Cristo crucificado y resucitado”.”
Papa Francisco.

1. LECTIO (Jn 18, 33.36-38)

“Entonces Pilato entro de nuevo al pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: << ¿Eres tú el Rey de los judíos?>> «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí» Entonces Pilato le dijo: «Luego, ¿tú eres Rey?». Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz». Le dice Pilato: « ¿Qué es la verdad?» Con esto, el procurador romano consideró terminado el interrogatorio. Volvió a salir donde los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún delito en él”.

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

2. MEDITATIO: ¿Qué me dice Dios en este texto?

El drama de Pilato se oculta tras la pregunta: « ¿qué es la verdad?». No era una cuestión filosófica sobre la naturaleza de la verdad, sino una pregunta existencial sobre la propia relación con la verdad. Era un intento de escapar a la voz de la conciencia, que ordenaba reconocer la verdad y seguirla. El hombre que no se deja guiar por la verdad, llega a ser capaz incluso de emitir una sentencia de condena de un inocente. Los acusadores intuyen esta debilidad de Pilato y por eso no ceden. Reclaman con obstinación la muerte en cruz. Las decisiones a medias, a las que recurre Pilato, no le sirven de nada. No es suficiente infligir al acusado la pena cruel de la flagelación. Cuando el Procurador presenta a la muchedumbre a un Jesús flagelado y coronado de espinas, parece como si con ello quisiera decir algo que, a su entender, debería doblegar la intransigencia de la plaza. Señalando a Jesús, dice: « ¡Ecce homo!»... «Aquí tenéis al hombre». Pero la respuesta es: « ¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato intenta entonces negociar: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él» (cf. Jn 19, 5-7). Está cada vez más convencido de que el imputado es inocente, pero esto no le basta para emitir una sentencia absolutoria. Entonces, los acusadores recurren a un argumento decisivo: «Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César» (Jn 19, 12). Es una amenaza muy clara. Intuyendo el peligro, Pilato cede definitivamente y emite la sentencia, si bien con el gesto ostentoso de lavarse las manos: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis» (Mt 27, 24). Así fue condenado a la muerte en cruz Jesús, el Hijo de Dios vivo, el Redentor del mundo. A lo largo de los siglos, la negación de la verdad ha generado sufrimiento y muerte. Son los inocentes los que pagan el precio de la hipocresía humana. No bastan decisiones a medias. No es suficiente lavarse las manos. Queda siempre la responsabilidad por la sangre de los inocentes. Por ello Cristo imploró con tanto fervor por sus discípulos de todos los tiempos: Padre, «Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad» (Jn 17, 17).

Meditemos:

- ¿Cómo puedo vivir más de acuerdo a la verdad que en Cristo Dios me revela?
- ¿En qué aspectos de mi vida se nota que no vivo según la verdad, es decir que vivo según la mentira?
- ¿Estoy dispuesto a aceptar el riesgo de defender la verdad (el amor, la honestidad, la justicia, la paz, etc.) en todo momento?

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.
dimensión_de_biblia@arquidiocesismexico.org
www.arquidiocesismexico.org.mx

LECTIO DIVINA VIACRUCIS

3

3. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a propósito de lo que Él me pide en esta oración?

Cristo, qué aceptas una condena injusta, concédenos, a nosotros y a los hombres de todos los tiempos, la gracia de ser fieles a la verdad y no permitas que caiga sobre nosotros y sobre los que vendrán después de nosotros el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes. A ti, Jesús, Juez justo, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4. CONTEMPLATIO.

En actitud orante y en total ausencia de pensamientos, por unos minutos contempla la escena de la lectura con todo detalle. Imagina el escenario y fíjate en el rostro de Pilato y en el de Jesús y hazte consciente de los sentimientos que se van suscitando en tu interior.

5. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Dedicar un momento especial en la semana para reflexionar sobre la importancia de vivir de acuerdo a la verdad que se nos ha revelado en Cristo y sobre las consecuencias que en tu vida ha traído no vivir de acuerdo a esa verdad.
- Escribir algún cambio concreto en mis actitudes ante mi esposa, esposo o hijos que les permita constatar que estás decidido a vivir de acuerdo a la verdad que es Cristo.